

“Quédate con nosotros Señor, que atardece...”

*Una pequeña reflexión para todos los que
colaboramos en Manos Unidas.*

Con cariño, vuestro Viceconsiliario, P. Óscar G. Aguado

“Quédate con nosotros Señor, que atardece...”

Esta es la petición llena de cariño y deseo que los dos discípulos camino de Emaús, con el corazón desesperanzado, entristecido por el sufrimiento de la injusticia, la pasión y la muerte acontecida en su maestro nazareno, le hacen a un peregrino desconocido que se les ha hecho presente en su trayecto de vuelta a casa.

¡Qué imagen más adecuada! ¿Quiénes somos hoy los discípulos desorientados y apenados? ¿Quién es El Compañero “no reconocible” que está a nuestro lado? Por eso... ¡qué preciosa oración! Antes de cada llamada, de cada teletrabajo, antes de compartir la comida o salir de casa: *¡Quédate con nosotros Señor!*

Es una oración de esperanza, porque los discípulos de Emaús, por un momento, al escuchar al peregrino desconocido, se les caldeaba el corazón. ¿Por qué? Porque escucharon de sus labios que “todo eso tenía que suceder” para que se cumpliera la salvación... Por fin tenían el sentido de todo: el Padre todo lo rescata. El Padre nos quiere resucitar. El Padre todo lo aprovecha para salvar a cada uno y colectivamente. ¿Qué te ha desorientado en tu vida? ¿Qué te ha hecho perder la esperanza y la confianza? Y en este particular “camino de Emaús” que estamos viviendo, de pena e incertidumbre: ¿qué te está diciendo Jesucristo, el compañero invisible de tu vida? ¿De qué te está salvando este tiempo de dolor y de prueba?

*“Y entonces, entrando con ellos y puestos a la cena,
le reconocieron al partir el pan. Llenos de alegría se*

volvieron a donde estaban los hermanos para decirles que Jesús había resucitado, se les había hecho presentes en el camino y cómo lo habían reconocido al partirles el pan”.

Así termina el evangelio... ¿Terminará así para nosotros este tiempo de pandemia? Eso es lo que mejor podemos pedir y desear: ¡sigue quedándote con nosotros! Si realmente cambiamos de época por lo sucedido que sea así: mirando las cosas no desde nuestros objetivos sino desde la mirada de Dios Padre, con la alegría de la confianza en sus brazos y la luz de su Espíritu que nos guiará. Vendrá la hambruna, la muerte, la pobreza... ¡siempre la tendremos con nosotros! –predijo Jesús-, pero... ¿Quién nos puede apartar del amor de Cristo? –decía san Pablo- ¿la muerte, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Y seguía el apóstol: todo eso lo venceremos por Cristo Jesús. No te olvides de las innumerables victorias, insospechadas victorias que después de 60 años trabajando en Manos Unidas, hemos logrado en incontables lugares de la tierra, ¡en el nombre de Jesús! Porque lo hemos hecho nosotros, ...sí, pero por Dios Padre, con Cristo y en el Espíritu. Recuérdalo siempre. Por doquier, misteriosamente, escondidamente, en las ONGDs hermanas (incluso no de iglesia) el Espíritu del Resucitado también ha soplado con fuerza.

Por eso, otra vez partiendo el pan con el hambriento, como Jesús Resucitado hizo con los de Emaús, muchos volverán a tener esperanza porque, aunque ni siquiera sean conscientes, el íntimo de su corazón sabrá la verdad: Jesucristo está vivo, Dios realmente es y su amor te abraza.